

MANIFIESTO HUELGA GENERAL 11 DE NOVIEMBRE

Quienes vivimos de nuestro trabajo llevamos tiempo viendo cómo cada vez resulta más difícil llegar a final de mes y construir un proyecto de vida. La vivienda se ha convertido en una de las principales vías de transferencia de riqueza desde la clase trabajadora hacia quienes especulan con un bien de primera necesidad, absorbiendo una parte cada vez mayor de nuestros salarios y convirtiendo el esfuerzo de toda una vida en una fuente de beneficios para bancos, fondos de inversión y grandes propietarios.

Para la clase trabajadora, acceder al mercado inmobiliario resulta cada vez más complicado. Los precios de compra se alejan de nuestra capacidad de ahorro, mientras el alquiler, que debería ser una alternativa para acceder a un hogar, se ha convertido en otra barrera: de media, se lleva cerca del 38% de un salario neto, superando el 50% en algunas provincias. A esta situación se suma que casi una de cada tres viviendas vendidas en 2025 se compró sin hipoteca, evidenciando la enorme desigualdad entre quienes cuentan con capital o propiedades previamente y quienes, en el mejor de los casos, necesitan endeudarse durante décadas para acceder a una vivienda.

Mientras tanto, el negocio inmobiliario sigue atrayendo cantidades ingentes de dinero: solo en el primer semestre de 2026 se destinaron cerca de 3.400 millones de euros a la compra de edificios residenciales para alquilar. **Mientras unos pocos acumulan viviendas y multiplican sus beneficios, la mayoría trabajadora se ve obligada a entregar una parte creciente de su salario para poder tener un techo**, con jóvenes que no pueden emanciparse, familias expulsadas de sus barrios y trabajadores que, aun teniendo empleo estable, no consiguen acceder a una vivienda digna. Una realidad que demuestra que el mercado, lejos de garantizar este derecho, está organizado para favorecer a quienes convierten nuestras necesidades en una oportunidad de negocio.

Desde la **Coordinadora de Sindicatos del Transporte (CST)** entendemos que esta situación está directamente relacionada con aquello que combatimos cada día en nuestros centros de trabajo. Salarios que pierden poder adquisitivo, condiciones laborales que se deterioran y una vivienda cada vez más cara forman parte de un mismo problema: quienes vivimos de nuestro trabajo tenemos que dedicar cada vez más esfuerzo para poder mantener unas condiciones de vida básicas.

A esto se suma el aumento del precio de los alimentos, la energía y los suministros, mientras los beneficios y la riqueza se concentran cada vez más. Ante esta situación, **la huelga general es una herramienta fundamental de la clase trabajadora para hacer oír nuestras reivindicaciones y confrontar un sistema que antepone el beneficio de unos pocos a las necesidades de la mayoría**.

Por ello, los sindicatos firmantes llamamos a secundar la **Huelga General del 11 de noviembre**, convencidos de que solo mediante la movilización y la organización colectiva podremos hacer frente a una situación que nos golpea de lleno. Para que esta huelga sea una herramienta real de lucha, el trabajo previo debe ser intenso y sostenido, implicando al conjunto de la clase obrera y extendiendo el debate sobre la vivienda allí donde vivimos, trabajamos y estudiamos. Es necesario impulsar asambleas, espacios de organización y movilizaciones desde la base, en los barrios, en los centros de trabajo y de estudio, implicando a trabajadores, estudiantes, sindicatos y movimientos sociales.

Esta huelga no puede entenderse únicamente como una jornada de protesta, sino que debe servir para fortalecer la organización colectiva y dar continuidad a una lucha que nos permita confrontar los intereses económicos que están detrás de esta crisis. Es el camino para exigir **salarios dignos, vivienda accesible y unas condiciones laborales que permitan vivir del propio trabajo**, frente a la especulación y al negocio parasitario construido sobre nuestras necesidades.

El 11 de noviembre lo paramos todo y salimos a la calle.

A LA HUELGA.